

LOS EVANGELIOS: LAS CUATRO CARAS DE CRISTO

UN EVANGELIO PARA CADA HOMBRE: Judío, romano y griego, las tres grandes civilizaciones de los días de Jesús y los tres tipos principales de humanidad. El JUDÍO: hombre con pasado, lleno de historia y tradición, hombre de antiguas prerrogativas y privilegios, el conservador oriental. El ROMANO: hombre del presente: dueño del mundo, enérgico, poderoso, victorioso. El GRIEGO: hombre del futuro, del pensamiento; el ideal humano con todas las promesas realizadas más tarde en la cultura occidental. Los diferentes estilos y registros de los Evangelios se centraron en la tierra.

MATEO (50-60 d.C.) satisfizo al JUDÍO con su Evangelio de cumplimiento, trazando la genealogía del Mesías, trazando Sus credenciales como el tema y la sustancia de todos los Escritos Antiguos, cantando "para que se cumpliera" en todo momento; anticipando el contenido y el carácter de todo el Nuevo Pacto en Su breve sermón en la ladera de la montaña, y pronunciando el ultimátum de Jehová: "¡Acepta a Jesús como tu Mesías o espéralo como tu Juez!"

MARCOS (67-68 d.C.) entusiasmó al ROMANO en su breve y concisa narración de los tres años de marcha de Jesús hacia el triunfo y la gloria, registrando la energía, el trabajo, las derrotas, el amor, la ira y la victoria de esa breve carrera que cambió el mundo. No es ni Satanás ni César quien gobierna: es Jesús, el Conquistador irresistible, quien reina sobre todos los reinos de los hombres con su vara de hierro, pero quien la maneja con un corazón compasivo (6:34), un espíritu suspirante (7:34), una mirada amorosa (10:21) y una disposición indulgente (2:10). Marcos enhebra un álbum de fotos vívido y de ritmo rápido de las escenas incomparables presenciadas por los elegidos del Señor en este evangelio de *Memorias Apostólicas* (Godet).

LUCAS (58-60 d. de J.C.) intrigó al GRIEGO con el espíritu de humanidad que todo lo impregnaba Jesús, remontándolo a Adán, la fuente de la humanidad, donde todas las razas se encuentran y se mezclan. Este Jesús es el Filántropo Divino, que dispensa la gracia del Cielo incluso a los peores pecadores, una antítesis viviente del helenismo frívolo y corrupto encontrado por Pablo en Atenas. Lucas escribe una historia cronológica de "Esta es Tu Vida" de un Hijo del Hombre comiendo (7:36+), regocijándose (10:21), llorando (19:41), orando (18:1-8), redimiendo (1:68; 21:28). A Teófilo, el sofisticado de la cultura y la filosofía griegas, le detalla el enfoque humanitario del Señor: su infancia y niñez, su preocupación por los marginados (mujeres pobres, niños, Zaqueo, la mujer enferma, el buen samaritano, el hijo pródigo, Lázaro y el hombre rico, el publicano y el fariseo, etc.). En lugar de las grandes parábolas del Reino de Mateo, Lucas relata aquellas en las que la compasión divina se encuentra con la fe de un pecador: la oveja perdida encontrada y llevada a casa en el hombro del pastor, la moneda perdida recuperada por la búsqueda diligente de la mujer, y el hijo penitente restaurado por el amor paciente del padre.

JUAN (85-90 d.C.) reunió de los tres una humanidad espiritual nueva y única para ser una raza celestial ... *uno en Cristo Jesús* ... santos ciudadanos de un reino divino, cuyo fundador es el Verbo hecho carne, la Luz Eterna que descendió al mundo de los tiempos para mostrar un retrato personal de Dios vestido de hombre. Con un testimonio abrumador e irrefutable de su deidad, Jesús elimina toda excusa para la incredulidad y pone ante los hombres una elección en blanco y negro entre la vida y la muerte. Conocer a Jesús es saber todo lo que la mente humana puede comprender de Dios. Dods dice sucintamente:

Si dudamos de la existencia de Dios, si dudamos de que haya un Espíritu de bondad que sostenga todo, Miremos a Cristo. Es en Él que vemos claramente en nuestra tierra, y en circunstancias podemos examinar y comprender, bondad; la bondad ha sido probada por todas las pruebas imaginables, la bondad llevada a su punto más alto, la bondad triunfante. Esta bondad, aunque en formas humanas y circunstancias, es sin embargo la bondad de Aquel que viene entre los

hombres de una esfera superior, enseñando, perdonando, ordenando, asegurando, salvando, como Aquel enviado para tratar con los hombres en lugar de brotando de ellos. Si esto no es Dios, ¿qué es Dios? ¿Qué necesitamos en Dios, o suponemos que está en Dios, lo cual no tenemos en Cristo?

Tal es el manual apologético de Juan, escrito para fortalecer y equipar a los santos para que desprecien la filosofía y la teología del paganismo. Todos los sistemas falsos se desmoronan ante la confesión de Tomás: "*Señor mío y Dios mío*".

RESUMEN. Cuatro retratos del Hijo, legado del Cielo a un mundo moribundo, que actúan como imanes para atraer a Cristo lo que queda en el corazón del hombre de la imagen divina original. Como máquinas de aventar, tamizan la paja carnal del corazón y llaman a los hombres a regresar a Su naturaleza santa y propósito. La divinidad desinteresada fue humillada a la carne, para que la humanidad egoísta pudiera ser exaltada a la divinidad. Y los cuatro deberes impuestos por Jesús a todos los que leen estos Evangelios son: "*Aprended de mí ... Sígueme... haced discípulos ... observad todas las cosas que os he mandado*".